

**BOLETIN PNUD
& INSTITUTO DE
IBEROAMÉRICA**

**Autor:
Nicolás Liendo**

Junio/2011

**El crecimiento económico y la
confianza en las instituciones de
gobierno: Un análisis comparado
de la evolución en las
percepciones de las élites y los
ciudadanos de América Latina**



Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el impacto del crecimiento económico en la confianza en las instituciones de gobierno de la ciudadanía y de los parlamentarios latinoamericanos en 12 casos nacionales. Para abordar este tema se utilizan los datos de la base de encuestas para ciudadanos de LAPOP de la Universidad de Vanderbilt respecto a sus opiniones sobre la confianza en las instituciones y la encuesta de PELA desarrollada desde el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca para conocer la opinión de los legisladores. La hipótesis general es que a mayor crecimiento económico mayor será la confianza en las instituciones tanto desde los ciudadanos como de las élites latinoamericanas.

I. Introducción

Hace tres décadas se iniciaba la “tercera Ola democrática”, proceso que significó el retorno de la democracia como régimen de gobierno a los países de América Latina¹, que habían estado asediados por diversos tipos de regímenes no democráticos. Inicialmente hubo un gran interés por el estudio de la forma de gobierno (presidencialismo versus parlamentarismo)² y sus consecuencias sobre la estabilidad de la democracia. Paulatinamente, la ciencia política fue diversificando sus intereses que, por lo general, iban siguiendo los avatares políticos de los países de la región. A medida que las transiciones a la democracia se fueron sucediendo en la región, el camino a la etapa de la consolidación planteó nuevos interrogantes que vendrían a converger con los debates en el marco global sobre la calidad de las instituciones para tener una “mejor” democracia.

Los estudios de North (1993) y de Williamson (1985) trazaron el camino de la discusión sobre la relación entre economía y política y la relevancia de los costos de transacción para el desarrollo económico en las democracias. Para esta Escuela denominada el “Nuevo Institucionalismo Económico”, las instituciones juegan un papel central en el desempeño de las economías ya que proporcionan los límites dentro de los cuales la misma puede operar, y brindan los incentivos (positivos y negativos) que poseen los actores para guiar sus comportamientos.

El *Nuevo Institucionalismo Económico* parte de dos premisas: i) que las instituciones son importantes; y ii) que las instituciones evolucionan en el tiempo reflejando el proceso de aprendizaje dinámico de los individuos (Page y Freile, 2010: 13). Las instituciones que son de interés son de dos tipos: aquellas que configuran el entorno institucional (reglas del juego) y las instituciones de *governance* (juego del juego).

NICOLÁS ALEJANDRO LIENDO es estudiante del Máster en Estudios Latinoamericanos del Instituto de Iberoamérica de la USAL.

¹ Con la excepción de Colombia, Costa Rica y Venezuela.

² Juan Linz sentó las bases del debate sobre la “mejor” forma de gobierno a adoptar por América Latina. Su argumento principal era que el presidencialismo poseía características intrínsecas contrarias a la estabilidad de la democracia y justificaba su aseveración en los efectos producidos por dos componentes: a) la legitimidad dual para el poder ejecutivo y el legislativo) y, b) la rigidez de los mandatos presidenciales (Linz, 1994).

Ambos tipos de instituciones están estrechamente ligadas ya que el entorno institucional define el marco en el que las instituciones de *governance* se desenvuelven, pero además estas últimas (más dinámicas) impactan en forma mediata en el marco institucional (más estático). En términos de las predicciones de esta literatura, es la interacción y evolución de estos dos tipos de instituciones en cada país lo que constituye el principal determinante del crecimiento económico a largo plazo.

Posteriormente, una serie de estudios han venido a profundizar en el análisis de esta relación, algunos centrando su evidencia empírica desde una óptica macro, (Przeworski *et al.*, 2000; Barro, 1997) con el desarrollo económico y la democracia, y otros en aspectos particulares de las instituciones y del crecimiento económico como el *rule of law* (Knack *et al.*, 1995; y, Maravall y Przeworski, 2003), así como las regulaciones económicas para la inversión (Djankov *et al.*, 2006).

Sin embargo, una de las mayores críticas a esta teoría es su endogeneidad. Como explica Przeworski (2004: 175): “la endogeneidad significa que nada es la causa primaria. Las instituciones no son una causa más profunda que la oferta de factores o la tecnología: las instituciones, para reiterarlo, pueden determinar la oferta de factores y su uso, pero estos factores, a su vez, afectan al crecimiento y riqueza futura, cosa que influye en la evolución de las instituciones”. En definitiva, ambas variables son interdependientes y se determinan mutuamente.

Por otra parte, desde hace tiempo, se vienen desarrollando estudios sobre el impacto de la cultura política y las actitudes de los ciudadanos hacia el régimen de gobierno. Almond y Verba (1963) y su estudio pionero en la materia, abrieron un nuevo campo en los estudios de las ciencias políticas como la cultura política, la sociología política y el comportamiento electoral³. El paso de las etapas de transición de la democracia en América Latina a la consolidación supuso un renovado interés por analizar, ya no solo cuáles eran las actitudes hacia la democracia de los ciudadanos, sino ampliar el horizonte hacia la consideración de los mismos sobre la confianza en las instituciones de gobierno y otros aspectos de la vida socio-política. Si desde la primera lógica (la asociación entre economía y política) se pretende evaluar la calidad de las instituciones, desde la cultura política el aporte sugiere que su contraparte es la confianza que en las mismas tienen los ciudadanos.

La confianza en las instituciones, las cuales constituyen el principal mecanismo para solucionar los conflictos y delimitar las normas que estructuran el comportamiento en sociedad, es un factor sustancial que impacta sobre la estabilidad de la democracia. La percepción que los ciudadanos tienen de las mismas reviste entonces de singular importancia, ya que como afirma Miller (1974: 951), “un sistema político no puede sobrevivir por largo tiempo sin el apoyo de la mayoría de sus ciudadanos”.

³ La temática tiene como antecedentes los estudios producidos desde la psicología política por Laswell (1948) y Paul Lazarsfeld (1948).

Este boletín explora la percepción que existe sobre la confianza en las instituciones de gobierno entre los ciudadanos y los políticos de América Latina y si la misma se modifica en función del nivel de crecimiento económico de cada sociedad. Para ello, se analizan las opiniones de los ciudadanos, a partir del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, y la opinión de las élites parlamentarias, utilizando la base de datos del Proyecto de Elites Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca.

A partir de estos datos el interrogante que orienta este trabajo es si es posible que el crecimiento económico pueda también incidir en la percepción de los actores (élites y ciudadanos) que crean y legitiman la existencia de esas instituciones. Para ello, se parte de la hipótesis de que a mayor crecimiento económico mayor será la confianza en las instituciones de gobierno tanto de las élites como de los ciudadanos.

II. Marco Metodológico

La intención de este trabajo es observar en el tiempo si varía, y si ello se debe al crecimiento económico, la confianza en las instituciones de gobierno tanto de los ciudadanos como de las élites de diversos países latinoamericanos.

Para el análisis de la variable “confianza en las instituciones de gobierno (Congreso, Justicia y Ejecutivo Nacional⁴)” se han empleado los datos existentes en las dos bases mencionadas: LAPOP para los ciudadanos y PELA para las élites. En LAPOP, las encuestas a ciudadanos comenzaron en 2004 en algunos países⁵. Como este estudio está interesado en observar la variación de las opiniones y sólo se han realizado cuatro grupos de encuestas (2004, 2006, 2008, 2010), el marco de la variación en los ciudadanos estará dado principalmente para el período comprendido entre 2004 y 2010. En Chile, Paraguay y Perú, la encuesta de ciudadanos comenzó a realizarse en 2006, por lo que se estudiaron tres muestras.

En PELA, se toman en cuenta los períodos legislativos comprendidos entre 1998-2010. Los países objeto de estudio en los períodos de tiempo señalados son: Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Pero no para todos los países existen la misma cantidad de “olas de encuestas” disponibles, de forma que en algunos casos habrá cuatro muestras (El Salvador, Guatemala, México, Honduras y Chile); en otros tres (Bolivia, Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay, República Dominicana); y en Perú dos.

Por lo tanto, se tomaron 40 casos para relacionar la variable confianza en las instituciones de gobierno en las élites y 45 casos para la variable confianza en las instituciones de gobierno en los ciudadanos.

⁴ LAPOP incluyó recientemente la pregunta en alusión a la confianza del presidente, anteriormente lo media consultando sobre la confianza en el Gobierno Nacional.

⁵ Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá. En www.LapopSurvey.org La interpretación de los datos disponibles en las encuestas son sólo responsabilidad del autor.

Las preguntas correspondientes a la “confianza en las instituciones”⁶ incluyen, por lo general, una serie de instituciones (la Iglesia, los medios de comunicación, los sindicatos, las Fuerzas Armadas) cuyas opiniones se estimó no presentan mayor variación respecto del crecimiento económico. En base a la correspondencia de las encuestas se definió observar el grado de variación de las opiniones en los tres Poderes del Estado: El Legislativo (Congreso), la Justicia, y el Ejecutivo Nacional⁷. A partir de los datos manifestados por los entrevistados (tanto élites como ciudadanos) se extrajo una media para crear la variable “*confianza en las instituciones de gobierno*”.

En el caso de la variable *crecimiento económico*⁸ se emplearon los datos disponibles del Banco Mundial⁹ y de la CEPAL, para cada año coincidiendo con el año de realización de las encuestas de PELA y LAPOP, porque ésta es la sensación económica más próxima que tienen en cuenta los individuos en el momento de responder la encuesta.

III. a. La confianza en las Instituciones de gobierno

A pesar de las características delegativas de algunas de las democracias latinoamericanas, los ciudadanos conservan cierto interés por la política y porque las instituciones y los actores que los gobiernan sean efectivos en satisfacer sus demandas (O’Donnell, 1993). La confianza que ellos tengan en las instituciones importa para el resultado global de la democracia¹⁰. Por su parte, la percepción que tengan los propios actores representantes de la voluntad de los ciudadanos -las élites parlamentarias-, también importa, ya que permite conocer el “sentimiento desde adentro” de actores que poseen mayor información y conocimientos sobre el funcionamiento y los procesos de interacción de las instituciones.

⁶ En las bases de LAPOP las preguntas consideradas para esta investigación sobre la confianza en las instituciones son realizadas en base a una escala de 1 a 7 y son: la b 10: ¿Hasta que punto confía usted en la justicia?; b 13: ¿Hasta que punto confía usted en el Congreso o Asamblea Nacional (dependiendo del caso)? ; y b14 (en las 2004-2005) o b21a (en todas las demás), siendo la primera ¿Hasta que punto confía usted en el Gobierno Nacional o Federal? Y en el segundo ¿Hasta que punto confía usted en el presidente?

En las bases de PELA han sido la mismas preguntas a lo largo de todas las “olas de entrevistas” y es P8: “En relación a las siguientes personas, grupos o instituciones, me gustaría saber ¿Qué grado de confianza, mucha, bastante, poca o ninguna le merece su actuación en la vida pública..? Y entre las opciones fueron seleccionadas el poder judicial, el parlamento y el presidente.

⁷ LAPOP incluyó recientemente la pregunta en alusión a la confianza del presidente, anteriormente lo media con el Gobierno Nacional.

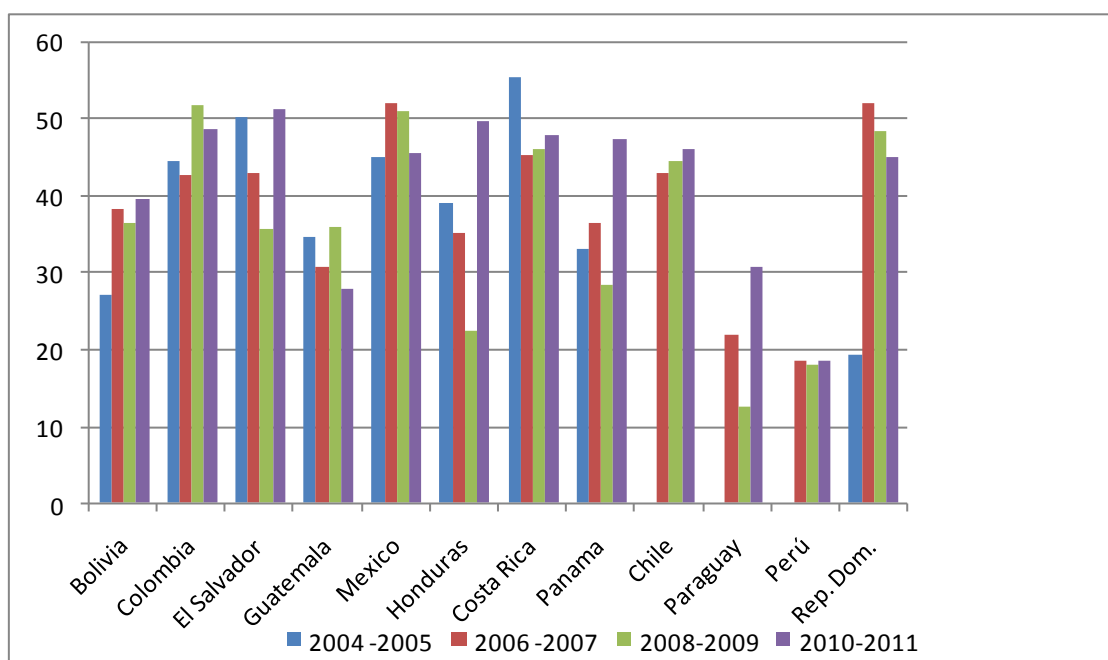
⁸ Entendiendo el Banco Mundial por crecimiento económico: “Tasa de crecimiento anual porcentual del PIB a precios de mercado en moneda local, a precios constantes. Los agregados están expresados en dólares de los Estados Unidos a precios constantes del año 2000”.

⁹ Ver: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries/Iw-CR?display=graph> (06 de mayo 2011).

¹⁰ Como sostiene Clive Bean (2003: 3): “If trust is about perceptions of the integrity of persons, confidence is more about evaluations of the effectiveness of organizations and institutions in performing their designated roles”.

En el Gráfico I se muestra la confianza en las instituciones de gobierno de los ciudadanos que agrupa la confianza en los tres Poderes del Estado (Congreso, Poder Judicial y el Ejecutivo). Los datos muestran que los ciudadanos poseen una confianza media en las instituciones (por debajo del 50 por ciento), aunque varían significativamente de unos países a otros. Existe un grupo de países donde los ciudadanos tienen una apreciación superior a la media y relativamente estable de la confianza en sus instituciones de gobierno: Colombia, México, Costa Rica, República Dominicana y Chile. En los casos de Honduras, Panamá y El Salvador se repite un patrón de percepciones de un descenso pronunciado en las anteriores encuestas, pero con una reversión y crecimiento exponencial en la última correspondiente al período 2010-2011. Bolivia y Guatemala conforman otro grupo donde las percepciones de los ciudadanos respecto a sus instituciones de gobierno han ondulado en cada muestra pero siempre por debajo del 40%. Finalmente, Paraguay y Perú conforman los casos con peores evaluaciones de sus instituciones, por debajo del 20%.

Gráfico I: Confianza de los ciudadanos en las instituciones de gobierno 2004-2011



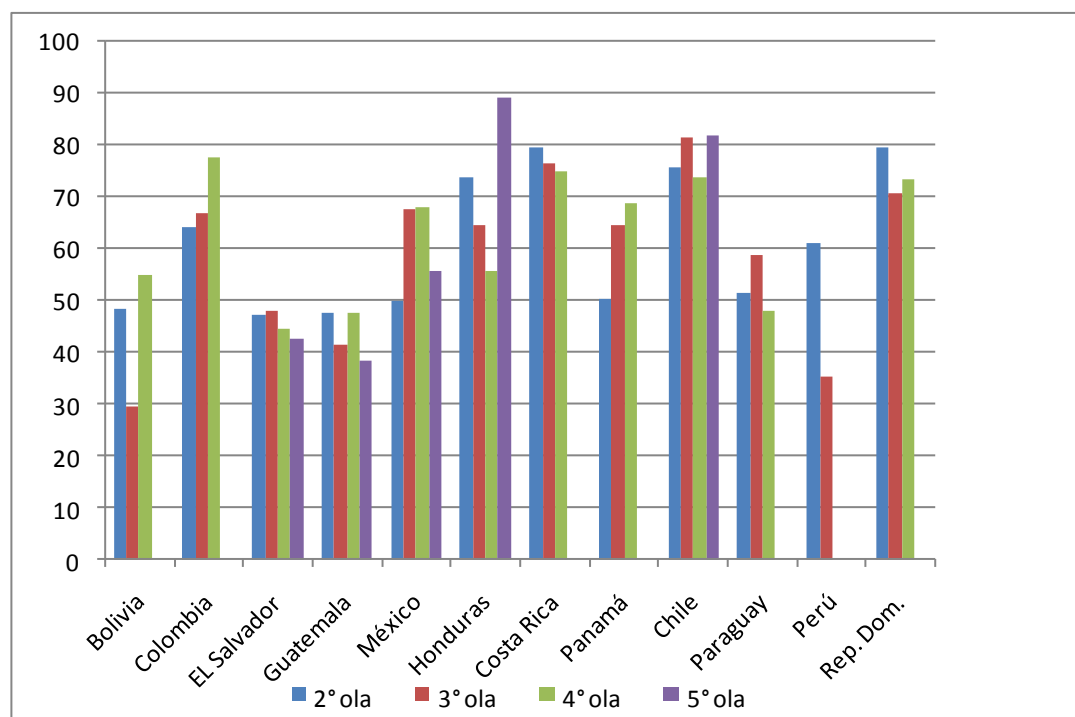
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Barómetro de las Américas LAPOP

Si se observa con detenimiento los períodos encuestados, el 2010-2011 ha sido el mejor evaluado en promedio por los ciudadanos. Produciendo una mejora respecto a los porcentajes de la encuesta anterior en 8 de los 12 casos aquí analizados. En el caso de Paraguay, los valores de las primeras dos encuestas ubicaban a sus ciudadanos como los más desconfiados de sus instituciones políticas, pero en el período 2010-2011, ha mejorado ostensiblemente la consideración del ejecutivo, pasando de un magro 10,9% a un 50,5%. Esa mejora también se reprodujo en las otras dos instituciones: poder legislativo de 14% a 20,4%, y en el poder judicial 12,7% a 21,9%.

Finalmente, el caso de Costa Rica merece particular atención dado que en el 2004-2005 comenzó como el de mayores índices en lo que respecta a actitudes hacia la democracia y su aparato institucional, ocupando cómodamente el primer lugar. Pero luego de la última encuesta ya los ciudadanos colombianos, hondureños y salvadoreños poseían mayores niveles de confianza en sus instituciones. Al buscar explicaciones en los datos desagregados se podría justificar ese descenso, por la caída en un 13,3 por ciento de la confianza en la justicia (pasando de un 60 por ciento al iniciarse la encuesta en 2004, a un 47,7 por ciento en 2008-2009).

El Gráfico 2 muestra que las percepciones de los políticos también son dispares entre países. Así, hay un grupo de ellos, que a pesar de las variaciones presentadas en las distintas “olas de entrevistas”, sus legisladores tienen una (auto)percepción de las instituciones de gobierno positiva superando el 70% de confianza: Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana. En segundo lugar, se hallan México, Panamá y Paraguay donde las élites manifiestan una confianza media -cercana al 55%- de las instituciones que ellos integran, aunque en los últimos dos la tendencia ha sido a mejorar las anteriores percepciones, en México existe en la última ronda de encuestas ha empeorado la evaluación de los legisladores. En tercer lugar, hay un grupo de Estados latinoamericanos donde independientemente de la variación de las opiniones, la confianza en las instituciones de gobierno permanece por debajo del 45%. Ellos son, Bolivia, El Salvador, Guatemala y Perú.

Gráfico 2: Confianza de las élites en las instituciones de gobierno 1998-2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de PELA.

Sin embargo, es necesario remarcar las diferenciaciones pronunciadas que se dan entre las opiniones de los legisladores de un mismo país en el análisis de las tres instituciones de gobierno. Así mientras suele haber una autopercepción –del propio Poder Legislativo- como positiva, el Poder Judicial suele resultar la institución con peor evaluación. Estas disparidades se reflejan fuertemente marcadas en Bolivia, El Salvador, Paraguay, Perú.

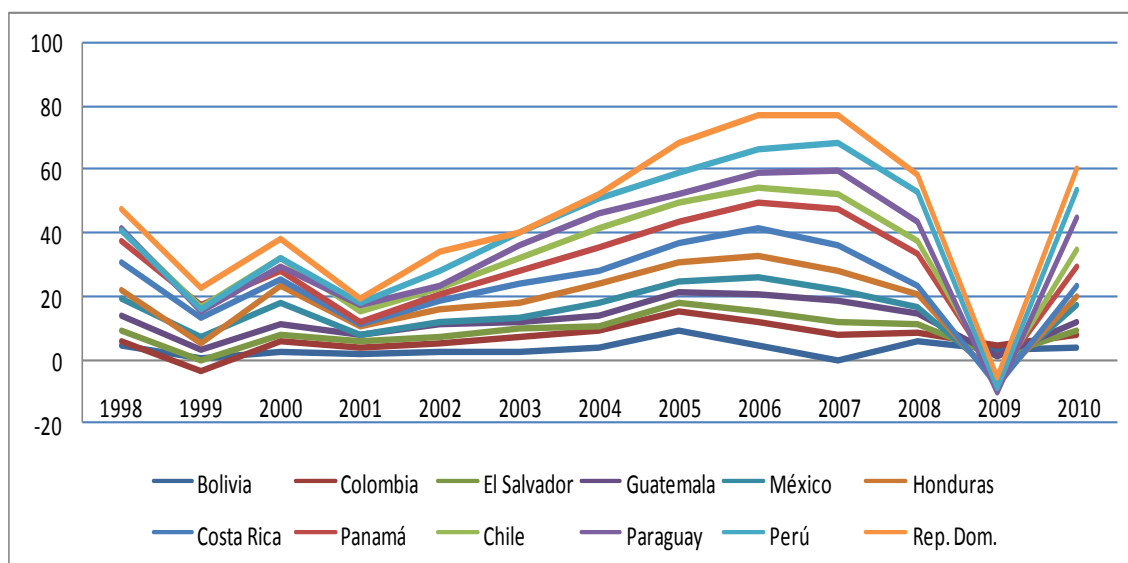
En Bolivia la confianza en la Justicia ha estado siempre por debajo del 25%, y en El Salvador esa confianza ha decrecido de un 32,4% a un 19,8 en las últimas entrevistas disponibles. Pero las diferencias más notables se hallan en Paraguay y Perú, donde mientras los legisladores tienen percepciones medias o positivas para sí mismos o para el poder ejecutivo, identifican una grave situación en la justicia con una confianza en torno al 6%.

Finalmente, en un marco de crisis institucional se observaba la declinación constante de la confianza en las instituciones por parte de los legisladores de Honduras, país donde a mediados de 2009 se produjo un golpe de Estado que removió al entonces Presidente Zelaya. Paradójicamente la institución que más había decrecido en la opinión de los legisladores (del 59,2 por ciento en 1998 al 28,6 por ciento en 2006) era la Justicia, y fue finalmente su cabeza, la Corte Suprema la que autorizó ese accionar por el Ejército hondureño. En la nueva ola de encuestas post elecciones 2009, los legisladores poseen una evaluación muy positiva de sus instituciones cercana al 90%.

III. b. Crecimiento económico

El nivel de crecimiento económico de un país, considerado para este análisis, es tomado del registro anual efectuado por el Banco Mundial, y en el caso de 2010 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Durante los últimos doce años América Latina ha continuado su ritmo histórico de cambios bruscos en la economía. Así, la característica permanente para describir al continente es la amplitud y frecuencia de sus oscilaciones. Esto queda comprobado para el periodo aquí analizado de doce años (1998 a 2010) en la Gráfica 3, donde en los primeros cuatro años la tendencia cambio constantemente pasando de un 2,4 en 1998, cae a 0,2 en 1999, sube a 3,9 en 2000 y desciende drásticamente en 2001 al 0,5. A partir de 2003 se observa mayor estabilidad en las economías de la región con altos índices de crecimiento económicos del Producto Interno Bruto (PIB) sobrepasando al crecimiento medio del resto del mundo.

Hacia finales de 2008 se produce la crisis financiera en los países desarrollados con inmediatos efectos perjudiciales hacia el resto del mundo. América Latina no estuvo al margen de semejante crisis, que se tradujo en una contracción mundial de la economía real y detuvo el crecimiento sostenido de los países latinoamericanos. Así hubo un retroceso del -1,9% del PIB en la región con implicancias más negativas para los países con mayor nivel de dependencia de los Estados Unidos, como México y El Salvador, donde sus economías registraron indicadores de -6,1% y -3,5% de crecimiento respectivamente.

Gráfico 3: Tendencia del crecimiento económico en 12 países de América Latina 1998-2010

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Sin embargo, en 2010 las economías de la región han recobrado el impulso expansionista de la economía -creciendo a un promedio de 6%-, demostrando la fortaleza de sus mercados y una menor dependencia relativa de la economía global.

Panamá, Perú, República Dominicana y Costa Rica han sido los países que durante los diez últimos años han venido creciendo con mayor continuidad por encima de la media de América Latina.

Tabla 1: Crecimiento del PIB (% anual) entre 1998 y 2010 en 12 países de América Latina

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Bolivia	5	0,4	2,5	1,7	2,5	2,7	4,2	9,4	4,6	0	6,1	3,4	3,8
Colombia	0,6	-4,2	2,9	2,2	2,5	4,6	4,7	5,7	6,9	7,5	2,4	0,8	4
El Salvador	3,7	3,4	2,2	1,7	2,3	2,3	1,9	3,1	4,2	4,7	2,5	-3,5	1,5
Guatemala	5	3,8	3,6	2,3	3,9	2,5	3,2	3,3	5,4	6,3	4	0,5	2,5
México	4,9	3,9	6,6	-0,2	0,8	1,4	4	3,2	4,9	3,3	1,5	-6,1	5,3
Honduras	2,9	-1,9	5,7	2,7	3,8	4,5	6,2	6,1	6,6	6,3	4	-1,9	2,5
Costa Rica	8,4	8,2	1,8	1,1	2,9	6,4	4,1	5,9	8,8	7,8	2,6	-1,1	4
Panamá	7,3	3,9	2,7	0,6	2,2	4,2	7,5	7,2	8,5	12,2	10,7	3,2	6,3
Chile	3,2	-0,8	4,5	3,4	2,2	3,9	6	5,6	4,6	4,6	3,7	-1,5	5,3
Paraguay	0,6	-1,5	-3,3	2,1	0	3,8	4,1	2,9	4,3	6,8	5,8	-3,8	9,7
Perú	-0,7	0,9	3	0,2	5	4	5	6,8	7,7	8,9	9,8	0,9	8,6
Rep. Dominicana	7	6,7	5,7	1,8	5,8	-0,3	1,3	9,3	10,7	8,5	5,3	3,5	7
América Latina	2,4	0,2	3,9	0,3	-0,5	2,2	6,1	4,9	5,7	5,9	4,3	-1,9	6

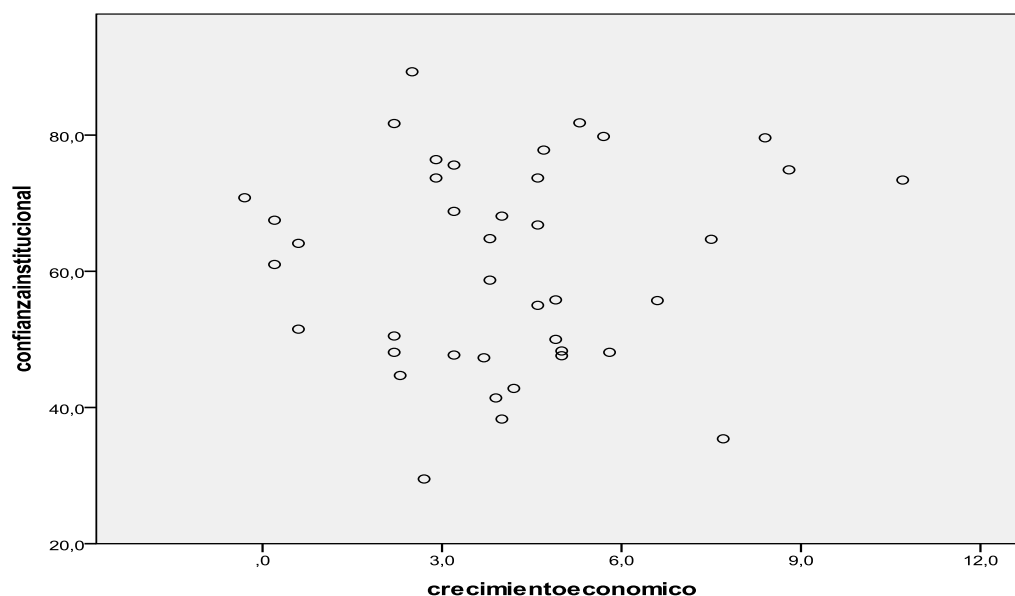
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Banco Mundial y estimación CEPAL para 2010.

IV. En busca de una relación entre crecimiento económico y confianza institucional

En esta cuarta sección se presentan los resultados del estudio cruzando las variables confianza en las instituciones de gobierno y crecimiento económico con el objetivo de ver si los cambios que se producen a lo largo del tiempo en una de las mismas están relacionados con las variaciones que se dan en la otra. Para ello, se calcularon las correlaciones bivariadas entre las variables crecimiento económico correspondientes a los años de realización de cada encuesta y la variable confianza institucional de élites en primer lugar y de los ciudadanos en segundo lugar.

En principio no hay relación alguna entre el crecimiento económico del PIB y la confianza media en las instituciones de gobierno de las élites para todos los casos estudiados (0,072 r de Pearson). En el Gráfico 4 puede apreciarse la distribución de los casos analizados al momento de calcular la relación. En este sentido, el número es tan cercano a cero que podría afirmarse que las variables son independientes la una de la otra. La significación bilateral que arroja el cálculo (0,657) refuerza la afirmación anterior. En consecuencia, el crecimiento económico no es una variable que afecte directamente la percepción de los legisladores latinoamericanos sobre sus instituciones de gobierno.

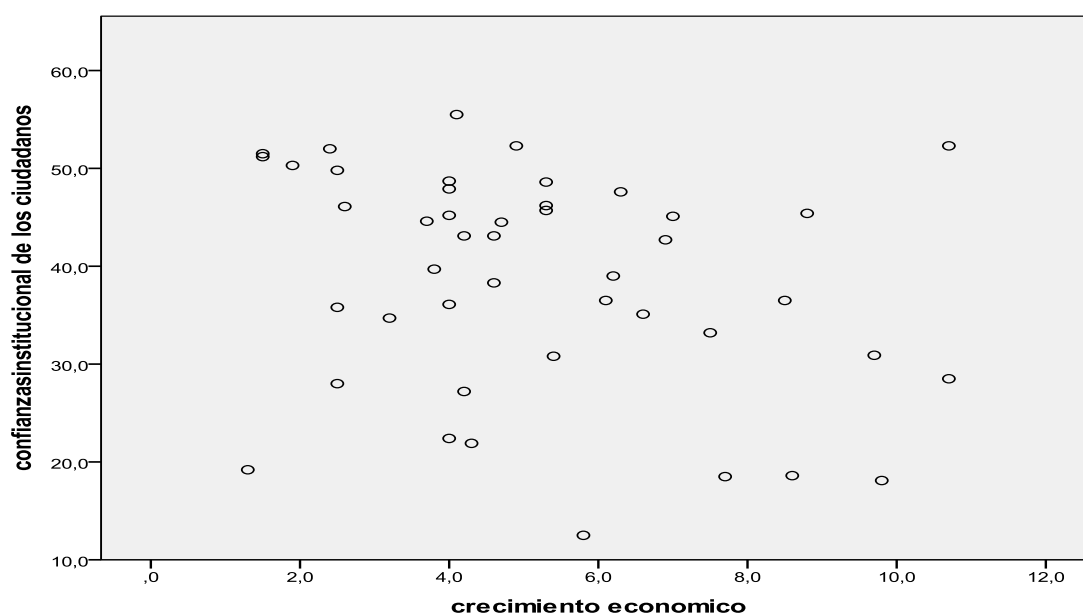
Gráfico 4: Dispersión entre crecimiento económico y confianza en las instituciones de gobierno de las élites



Fuente: Elaboración propia.

Entre tanto, el análisis realizado a partir de las encuestas de LAPOP muestra que si existiera una relación entre el crecimiento económico de los doce países investigados y la confianza en las instituciones de gobierno por parte de sus ciudadanos, la misma sería muy ligera e inversa. Es decir, que a medida que el crecimiento económico aumentase, disminuiría la confianza en los tres poderes de gobierno agrupados (-0,277). Dado la cantidad de datos que contiene la muestra (n=45), si se trabajara con una confianza del 90%, el valor de significación (0,065) permitiría alegar que podrían relacionarse el cambio en estas dos variables.

Gráfico 5: Dispersión entre crecimiento económico y confianza en las instituciones de gobierno de los ciudadanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP

El Gráfico 5 muestra una débil relación negativa entre crecimiento económico y confianza en las instituciones de los ciudadanos. A su vez, el modelo estadístico arroja dos observaciones atípicas respecto del comportamiento de los demás países (Rep. Dominicana 2004 y 2006). Consecuentemente, se procedió a calcular nuevamente la correlación sin esas dos observaciones con el fin de analizar si eran influyentes en la posibilidad de relación de las variables. Los resultados confirman la característica atípica e influyente de los valores, siendo ahora más significativa la relación negativa (-0,462) entre crecimiento económico y confianza en las instituciones de gobierno por parte de los ciudadanos¹¹.

¹¹ La significación es de 0,002.

Ahora bien, al no encontrar relación entre las variables anteriores, y al haber una tendencia, indiferente (positiva) en el caso de las élites y (negativa) en el caso de los ciudadanos, se desagregó las confianzas particulares para los tres poderes del Estado que constituyen la variable confianza en las instituciones de gobierno. En ese sentido, la relación entre el crecimiento económico y la confianza en cada una de las tres instituciones individuales reconfirma los datos anteriores, siendo ligera e inversa la correlación en los ciudadanos, y positiva y cercana a cero en las élites.

Este hallazgo momentáneo resulta sorprendente por dos motivos. En primer lugar, se contrapone a la hipótesis de Lipset y los estudios de economía política. La tesis de Lipset (1992) era que los países resultaban ser más democráticos mientras más altos son sus niveles de desarrollo económico. Recientemente esta tesis ha sido retomada por la mayor parte de la literatura que trata el tema de *quiebres presidenciales* (Alvarez y Marsteintredet, 2009; Pérez Liñán, 2007 y Llanos y Marsteintredet, 2010), y ha comprobado una relación directa entre el nivel de desarrollo económico y la posibilidad de supervivencia de un presidente. De esta manera, habría menos probabilidad de que los presidentes cayeran en países económicamente ricos. Conectando estos estudios a nuestra hipótesis a mayor crecimiento económico se esperaría que hubiera mayor confianza en el presidente, dado que difícilmente un presidente deje su cargo ante elevados índices de confianza de los ciudadanos. En segundo lugar, se demuestra una disociación entre la forma de percibir y evaluar a las instituciones de gobierno por parte de los ciudadanos de estos 12 países latinoamericanos respecto de sus representantes.

V. Planteamientos para avanzar en el estudio

La hipótesis central del estudio y de gran parte de la literatura del “Nuevo Institucionalismo Económico”, que sostenía que a mayor crecimiento económico mayor confianza en las instituciones, no ha sido comprobada. Por el contrario, en el caso de los *ciudadanos* los resultados estarían más cercanos a decir que a mayor crecimiento económico menor confianza en las instituciones de gobierno. Luego de esta primaria investigación tres planteamientos emergen y quedan pendientes.

En primer lugar, teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo es observar el impacto de la variable crecimiento económico en la confianza en las instituciones de gobierno por parte de los legisladores, por un lado, y separadamente seguir idéntico proceso pero respecto a la opinión de los ciudadanos, se encuentra necesario incrementar la cantidad de casos para dar mayor significancia estadística a las relaciones. Aún cuando se haya trabajado con el 60% de los países de América Latina donde se realizan las encuestas y entrevistas de LAPOP y PELA respectivamente, con mayor cantidad de casos se podría estimar mejor los resultados respecto de la población.

En segundo lugar, pudiera resultar interesante ampliar la variable de confianza en las instituciones de gobierno a las preguntas sobre la confianza en los partidos políticos, las fuerzas armadas, órganos electorales, para ver si en ellas también existe variación en la percepción y posible relación.

En idéntico sentido, se podría alegar que puede relevarse también las preguntas respecto a las actitudes hacia la democracia, tales como: el apoyo en la democracia, el grado de satisfacción, y si es posible o no la democracia sin partidos políticos.

Finalmente, la relación cercana entre política y economía ha sido estudiada de diversas maneras, pero más recientemente a partir del intento por explicar la relación entre democracia y el desarrollo económico. El interés de esta investigación consiste en adentrarse en ambas variables para ver si la confianza en aquellas instituciones centrales de la democracia como régimen de gobierno están legitimadas por los actores que la conforman, y por otro si sus opiniones respecto a las mismas se relacionan en su oscilación, de alguna manera, con los cambios en la economía. La justificación de analizar a los ciudadanos por un lado y a las élites por otro se puede encontrar en que las dos percepciones pueden seguir caminos desiguales ya sea porque los niveles de expectativa o los resultados evaluados sobre su efectividad de rol son diferentes. Aunque no es necesario que esa diferencia exista, se ha observado en estos doce casos que las opiniones de los legisladores y de los ciudadanos sobre las instituciones no siguen necesariamente el mismo sentido.

Bibliografía

- Almond, Gabriel, y Verba Sidney. *The civil Culture*. Boston: Little, Brown and Company, 1963.
- Alvarez, Micheal y Marsteintredet, Leiv. *Presidential and Democratic Breakdowns in Latin America: Similar or Different Causes?* Department of Comparative Politics, University of Bergen. London and Berkeley, March 11, 2009.
- Barro, Robert. *Determinants of Economic Growth: A cross-country empirical study*. London England. MIT: Press Cambridge Massachussets, 1997.
- Bean, Clive. "Citizen confidence in social and political institutions in a changing world". Paper presented to the Social Change in the 21st, Century Conference, Centre for Social Change Research, Queensland University of Technology, 21 November 2003.
- Djankov, S., Mc Liesh, C., y Ramalho, R. *Regulation and growth*, Economic Letters, vol. 92, issue 3, 2006, pp. 395-401.
- Knack, S. y Keefer, P. "Institutions and economic performance: Cross-country tests using alternative institutional measures", *Economics and Politics*, 7, 1995, pp. 202-227.
- Linz, Juan José. "Democracia presidencial o parlamentaria. ¿Qué diferencia implica?", en Linz Juan y Valenzuela Arturo. *Las Crisis del Presidencialismo. Perspectivas Comparativas*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- Lipset, Seymour. "Algunos requisitos sociales de la democracia. Desarrollo económico y legitimidad política". En Battle Albert (comp.). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel, 1992.
- Maravall, José María y Przeworski, Adam. *Democracy and the Rule of Law*. Primera Edición: Cambridge University Press, 2003.

- North, Douglass. *Instituciones, Cambio institucional y Desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, México D.F., 1993.
- Page, María y Freile, Sebastián. *Nota técnica sobre la Calidad Institucional y el Desarrollo*. Buenos Aires: PNUD Argentina, 2010.
- Przeworski, Adam. "The Last Instance: Are Institutions the Primary Cause of Growth?" en *European Journal of Sociology*, vol. 45, num. 2, Agosto 2004, pags. 165-188. Versión en español.
- Przeworski, Adam, Alvarez, Micheal, Cheibub José Antonio, Limongi Fernando. *Democracy and Development: Political Institutions and Well being in the World, 1950-1990*. Primera edición. Estados Unidos.: Cambridge University Press, 2000.
- Riker, William. *The Theory of political coalitions*. New Haven: Yale University Press, 1962.
- Williamson, Olivier. *The Economic Institutions of Capitalism*. Nueva York: Free Press, 1985.

Fuentes Empíricas

- Banco Mundial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):
- LAPOP. Barómetro de las Américas.
- Observatorio de Instituciones Representativas (OIR). Proyecto de Elites Parlamentarias de América Latina (PELA). Universidad de Salamanca. Instituto de Iberoamérica.